

## Marruecos y España: espacio común, memorias distintas

MOHAMED LARBI MESSARI

Este artículo destaca como a pesar del espacio geográfico común que comparten Marruecos y España, los dos países viven de espaldas al otro y con memorias distintas. Pone de manifiesto algunos intentos de creación de un espacio común de comunicación que fracasaron debido a la falta de voluntad política. El autor defiende la necesidad de un canal de comunicación para superar los prejuicios y problemas que reinan entre los dos países del Estrecho de Gibraltar.

**Palabras clave:** Marruecos, España, Francia, Canal de Televisión, Meda.

L'article souligne que le Maroc et l'Espagne ont beau partager un espace géographique commun, ils se tournent le dos, recroquevillés sur leurs mémoires respectives. Il analyse certaines tentatives de créer un espace commun de communication, tentatives ayant échoué à défaut de volonté politique. L'auteur préconise la nécessité d'un canal de communication susceptible de surpasser préjugés et problèmes qui séparent les deux peuples du Détroit de Gibraltar.

**Mots clés :** Maroc, Espagne, France, Canal de télévision, Meda.

El primer factor que determina las relaciones entre Marruecos y España es la vecindad. En la Edad Media formaban El Occidente Musulmán, (Algharb Al Islami), que se manifestaba como una entidad cultural, distinguida por su arquitectura, gastronomía, música, caligrafía y vestimenta. Incluso llegaron a formar una misma entidad política. Sin embargo, a pesar de compartir un mismo espacio, cada uno ha ido adquiriendo por separado su propia memoria.

Ambos pueblos a lo largo de la historia han tenido contactos de toda índole: comercio, guerras y otras formas de intercambio de influencias y costumbres. Incluso se puede hablar de interrelaciones demográficas. A causa de todo esto, existe cierta ambigüedad en las relaciones entre ambos países que son el resultado de las experiencias vividas en los últimos siglos.

El primer signo visible de esta ambigüedad, se manifiesta en el hecho de que, Marruecos para España, no es simplemente un tema de política exterior. Mientras que para Marruecos, por el contrario, España sí lo es, ya que es consciente de que al norte del Estrecho existe un estado soberano. España para Marruecos, ya sea en tanto que estado o que sociedad, es considerado como un vecino con el que hay que contar. Especialmente, porque el 50 por ciento de los problemas externos que hay que resolver están relacionados con este país. Esta circunstancia se puede constatar, sobre todo, en los litigios hasta 1975, pero también se pone de manifiesto en otros asuntos económicos o en lo que respecta a temas de seguridad, de diversa índole. Se trata de un socio, con el que es mejor mantener buenas relaciones. Es más, se suele señalar, incluso destacar la complementariedad e la complicidad que existe con este vecino.

En abril de 1958, en Cintra, (Portugal), en una entrevista histórica, Ahmed Balafrej, entonces Ministro de Asuntos Exteriores marroquí, expuso la siguiente reflexión a su homólogo español, Fernando Castiella: “el Marruecos independizado, seguirá teniendo, imperativamente, unas relaciones muy especiales con las dos potencias que lo colonizaron. Está en la consciencia de todos sus mandatarios, el convencimiento de que no le convenía estar en un “tête a tête” con Francia. Por eso, Marruecos reivindicaba una marcada presencia de España, cultural y económicamente. Sabemos que esta exhortación no fue atendida”.

A pesar de las turbulencias en la política de los años sesenta y setenta, los marroquíes continuaron fieles a esa creencia. En efecto, por voluntad marroquí, España pasó del duodécimo lugar en la lista de los socios económicos, en 1976, al ser el segundo socio comercial y económico de Marruecos en la actualidad. También por voluntad propia del gobierno de Marruecos, existen hoy en día

unos cincuenta mil alumnos, que estudian el castellano en la escuela pública marroquí, con manuales preparados por Marruecos, y un profesorado marroquí formado, con medios propios, para enseñar el castellano. Esto no se limita sólo a la zona norte, también se ha llevado a cabo en Benimellal, Agadir, u Oujda donde nunca llegaron las boinas de Millan Astray <sup>1</sup>.

Por otro lado, el tema de Marruecos aparece en España, cargado de ambigüedades, de modo que, raramente es tratado como un tema de política exterior.

La ex ministra Ana Palacio, hizo una declaración, en su primera comparecencia en una sesión conjunta, de las comisiones de defensa y asuntos exteriores del parlamento español, en la mañana del 17 de julio de 2002, en plena crisis del islote de Perejil. La ministra dijo que, salvo durante el episodio de Covadonga<sup>2</sup>, ella siempre ha considerado positivo que las relaciones con Marruecos fueran fluidas. En aquel momento, la única alusión histórica que se le ocurrió plantear a la eminente jurista, fue lo ocurrido en el año 711, asociando así, a Don Pelayo y Lala Rahma de las siete cabras.

Tanto para la elite como para el resto de españoles, Marruecos no es tan solo un asunto más de política exterior. Desde hace mucho tiempo, existen en el imaginario español, dos Marruecos forjados desde dos Españas. El Marruecos de Joaquín Costa, y el de Cánovas del Castillo (este último consideraba que España acababa en el Atlas). El Marruecos de O'donnell que habla de una España llena de calles como las de Tetuán o el Marruecos que evoca J. M. Zaldo, “averroísta” y jefe de la parte española de la comisión de empresarios españoles y marroquíes, quien escribió meses después de la crisis de Perejil, que los empresarios españoles no se dieron cuenta, durante aquel episodio, de que había una crisis entre los gobiernos de los dos países, puesto que continuaron trabajando con toda normalidad.

En función de esta dualidad que se manifiesta paralelamente en dos Marruecos y dos Españas, existe en el fondo de la personalidad del español, un dilema identitario, que supone que no se ha resuelto decisivamente el problema del “otro” que está en el interior. Es lo normal en países limítrofes. Los andalucistas han estudiado bastante el problema de las situaciones fronterizas en la España anterior a 1492, donde se comprueba que las fronteras separan y unen a la vez.

Posteriormente, España avanzó hacia el sur, tal como hicieron otras naciones europeas, con la particularidad de que para España se trataba de concluir la Reconquista más allá del mar.

En las acciones de España en las costas marroquíes en el Mediterráneo y el Atlántico, se buscaba, no solo cumplir con una “misión histórica”, sino evitar que sean otros, los que acaparen la posibilidad de influir en territorio marroquí.

Posteriormente en 1898, con el pacto de Algeciras (1906), España consigue una presencia simbólica en Marruecos, superando así la frustración por la no equiparación de su status con el de Francia. Desde 1912, hasta la visita se Sarkozy (Noviembre 2007) España se ha quejado a menudo de la prioridad adquirida por el país galo. Dicha prioridad puede parecer casi un privilegio cuando la verdad es otra. Es interesante recordar que el presidente francés, cuando se reunió con los empresarios de su país, les recordó que Marruecos no debía ser considerado como un territorio reservado para sus intereses. También insistió en que Francia había perdido ciertas oportunidades (se refería al asunto de los aviones Rafal <sup>3</sup>) por motivos que debían ser tenidos en cuenta para prevenir nuevas pérdidas de pactos u oportunidades políticas y económicas con este país.

En la actualidad, los parámetros político/estratégicos han transformado la situación internacional y regional. Las fronteras, y por consiguiente, la vecindad, han adquirido nuevas dimensiones. Con

---

<sup>1</sup> Militar español que fundó, en 1920, el tercio de extranjeros de la legión española

<sup>2</sup> La batalla de Covadonga tuvo lugar en el año 722. Esta acción bélica se considera como el arranque de lo que más tarde se denominó Reconquista.<sup>3</sup> Este funcionario marroquí prestó sus servicios en el administración colonial y desempeñó un papel muy activo en las negociaciones con los rifeños durante la guerra. Su muerte estuvo rodeada de extrañas circunstancias.

<sup>3</sup> Se refiere esta cuestión a la actitud francesa que consideró que Marruecos preferiría seguir haciendo negocios con Francia a pesar de que las condiciones, en este caso de los estadounidenses, para la venta de los aviones eran más propicias para los marroquíes.

la globalización, se han formado grandes grupos de países y ha aumentado la interdependencia de los intereses, así como las renovadas preocupaciones económicas y políticas. El mundo entero está atravesando un periodo transitorio en todos los planos. Tenemos que adaptar nuestras relaciones a las realidades del momento. La vecindad adquiere nuevas dimensiones.

Las relaciones entre España y Marruecos también obedecen esta nueva dinámica. Las transformaciones acaecidas en los últimos tiempos, han ayudado a cambiar la lógica de las cosas. Las relaciones bilaterales han ido cobrando cada vez más racionalidad, al compás del proceso de la integración europea. Cuanto más progrese el proceso de integración europea, más racionales serán las relaciones entre España y Marruecos.

En los años ochenta, Miguel Aldasoro, entonces Subsecretario de Pesca español, instó a las cofradías andaluzas y gallegas a respetar aguas territoriales marroquíes ya que eran propiedad de un estado soberano. Tras estas declaraciones, dio la impresión de que se trataba de un nuevo concepto que había que aprender. Parecía que acababa de descubrir que Marruecos dispone de sus costas. Actualmente, el problema de la pesca ha cambiado pasando de ser algo arcaico, que dotaba a los españoles de unos pretendidos “derechos históricos” para pescar en aguas marroquíes, a convertirse en algo regulado por normas precisas, decididas después de negociaciones entre Rabat y Bruselas.

Atravesamos nuevos tiempos. Precisamente en lo que conciernen a las relaciones entre Rabat y Bruselas. España está obrando en las instituciones de la UE defendiendo el caso de Marruecos, que pretende acceder a un estatus de socio avanzado. Tanto españoles como franceses han luchado porque Marruecos obtenga “más que una colaboración y menos que una adhesión” con la UE.

Por otro lado, sigue en vigor, una literatura exótica que habla de “país alauita” de “poder jerifiano” y también sigue en vigor una animosidad que no perdona al Rey Juan Carlos por sus gestos amables durante el entierro del rey Hasan II. No obstante, actualmente se tienden a configurar unas relaciones impregnadas de modernidad, entre dos países que pertenecen al mundo actual. Sin embargo, nuestras relaciones están cargadas de demasiada historia por no decir que son arcaicas y carecen de modernidad.

Este déficit de modernidad que han sufrido nuestras relaciones prevaleció hasta mediados de los años ochenta. Además de esto, existe también el hecho de que ciertas fuerzas políticas españolas emplean el tema marroquí para fomentar las intrigas partidistas, con el objetivo de crear conflictos políticos por ambas partes

Sin embargo, actualmente, se puede decir que la tradicional carga de animosidad de los españoles hacia Marruecos está perdiendo fuerza. En los recientes programas electorales de los dos partidos mayoritarios, se observa que tanto el PSOE como el PP, se expresaban en términos que tratan el tema marroquí con objetividad y realismo. CIU se distinguió por su postura conciliadora en el ámbito autonómico.

Por parte de la sociedad española, se han corregido muchas cosas. Un ejemplo es el comportamiento magnánimo de los españoles, en general, a raíz del 11 M de 2004. La opinión pública y publicada en España, consideró aquella tragedia como lo que era, el acto de unos terroristas, y no culpó a los miles de marroquíes que viven en este país.

Durante los últimos cuatro años, la política exterior española se ha interpretado desde Marruecos como una línea nueva que busca la concertación y el realismo y se contrapone a la línea de los nuevocons, generadora de la desastrosa situación creada en Irak y en Oriente Medio en general. Tras la retirada de las tropas españolas de Irak en abril del 2004, escribí que aquello podía ser considerado como un paso a favor de una Europa más europea, que se opusiera al unilateralismo americano, un presagio de la vuelta al multilateralismo.

Puedo confirmar ahora, que la línea política trazada y seguida en España durante los últimos cuatro años se ha ganado el respeto de las fuerzas democráticas en Marruecos. La situación internacional actual, ha provocado que las principales fuerzas políticas española concluyan acuerdos de estado sobre política exterior situación que, sin duda, tendrá consecuencias positivas en la situación de Marruecos; y, por supuesto, en la relaciones hispano-marroquíes.

Terminaré con una nota relativa a un proyecto que despertó en mí mucho entusiasmo pero que no llegó a buen puerto. Me refiero al proyecto de instalar en Tetuán una emisora de TV. En 1992,

a raíz de la firma del tratado de amistad y buena vecindad, Hassan II había propuesto montar aquella emisora con el fin de cubrir todo el norte de Marruecos y todo el sur de España. Su misión era la de difundir diariamente una programación bilingüe en árabe y español para afianzar los lazos culturales. El proyecto se parecía al de Medi1, emisora franco marroquí que emite desde Tánger con una programación bilingüe franco-árabe.

Cuando llegué al Ministerio de Comunicación intenté sacar el proyecto de la sombra recordando a la parte española que se esperaba su aportación. Aprovechando la firma de un convenio sobre cooperación en el campo cinematográfico evoqué el asunto con la ministra Aguirre sin encontrar la debida respuesta. La señora ministra comentó que las televisiones españolas se captaban perfectamente en el norte de Marruecos, por lo tanto no se veía por parte del gobierno español la utilidad de crear una nueva emisora. Yo, en respuesta a esto, le comenté que las televisiones españolas suponen un mensaje en sentido único, mientras que la idea inicial del proyecto de la emisora hispano marroquí, era la de crear un canal de doble sentido para conseguir una sensibilidad común hacia los problemas que comparten ambos países, obrando así por una nueva cultura de respeto mutuo en la que tenga cabida un humor afín entre los dos países.

En lo que a mí se refiere, seguí intentando sacar el proyecto a la luz. Los amigos José Dezcallar, desde la embajada en Rabat, y José Miguel Zaldo, desde el grupo de empresarios, son testigos de estos esfuerzos que chocaron con la negativa de los que en Madrid no veían la utilidad política y cultural de aquel proyecto.

Sin embargo, con los franceses la Medi1, primero en la radio y luego en televisión, tuvo un gran éxito. El señor Boncours, embajador de Francia en aquel entonces, persona muy abierta de espíritu y amante de Marruecos, me visitó después de haber leído un artículo en el semanario Maroc Hebdo International MHI sobre lo que el semanario llamó “la emisora de Messari”. El objetivo era el de tratar la posibilidad de un apoyo por la parte francesa al proyecto ya que, consideraban que cuadraba perfectamente con el proyecto MEDA de la Unión Europea. En lo que a la parte española se refiere, el desinterés por este proyecto continuó siendo el mismo.

Al fin deduje que no solo faltaba dinero para montar la TV de Tetuán. Lo que faltaba realmente era voluntad política por la parte española. Se ha comprobado que para Madrid Marruecos no se considera aun un socio digno de respeto. En el ámbito económico quizá, pero en lo cultural no se considera que esté a la altura para poder montar con España, desde la igualdad, un proyecto cultural común. Esta decepción me incita a lanzar este juicio.